

EL VOLCÁN

Álvaro Núñez

# Violeta Volcán y el tesoro de William Winter

Ilustraciones del autor

ANAYA



*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y actividades  
a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto y de las ilustraciones: Álvaro Núñez, 2022  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, febrero 2022

ISBN: 978-84-698-9113-1  
Depósito legal: M-33762-2021  
Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADO

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido  
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además  
de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para  
quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente,  
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,  
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte  
o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

EL VOLCÁN

Álvaro Núñez

# Violeta Volcán y el tesoro de William Winter

Ilustraciones  
del autor

ANAYA



*Para Blanca, mi madre,  
que me enseñó lo importante  
que es el amor y el humor en la vida.  
Y para Eli, Violeta y Blue,  
que tengo la suerte  
de que me lo recuerden todos los días.*

# 1

## «INVIERNO» EN INGLÉS SE DICE *WINTER*

La historia que os voy a contar comienza muy lejos de mi casa.

5

Yo solo conozco Londres de las películas de Harry Potter, como muchos de ustedes, así que no les queda más remedio que creerme cuando les digo que aquella noche que llegó del trabajo el padre de William nevaba como si el cielo fuese de algodón helado y se estuviera cayendo a trozos sobre los tejados de la ciudad.

Imaginen la escena:

William está jugando en su habitación a un videojuego con los cinco sentidos puestos en matar al ejército de orcos que le está impidiendo pasar pantalla.

El reloj de cuco del pasillo acaba de dar las ocho de la tarde y es el décimo

octavo ejército de orcos al que William se enfrenta desde que llegó del colegio. Aunque es la primera vez que juega a *Abordaje Orco*, nuestro amigo es una máquina con la consola, y pueden apostar todo el dinero que tienen en sus bolsillos a que ningún otro juego se le ha resistido tanto como se le está resistiendo este. No conseguir salir de la primera pantalla es una grave mancha en su reputación y, aunque no le estén viendo, créanme si les digo que se está poniendo de los nervios. Cuando William se enfada contrae tanto las cejas que llegan a juntarse formando el dibujo de una gaviota en su frente, se lo juro. Nuestro amigo está tan alterado que no se ha dado cuenta de que fuera está cayendo una nevada espectacular y que si dejase de mirar la pantalla y se asomase a la ventana de su habitación, vería caer confeti helado del cielo y los tejados teñirse de blanco.

Pero William lleva más de cinco horas encerrado en su habitación y solo tiene

ojos para lo que ocurre en su consola. Ahora no hay nada más importante para él que acabar de una vez con ese maldito ejército de andrajosos orcos, así que no es extraño que no se haya dado cuenta del grito de alegría que ha dado su padre al entrar por la puerta de casa.

—¡No es justo! —se queja William hablando solo, mientras en el pasillo su madre corre a recibir a su marido con los brazos abiertos—. ¡Son demasiados! —gimotea casi dado por vencido—. ¡Es imposible acabar con ellos!

Además en la primera pantalla solo dispone de piedras y palos para luchar. Supone que según avance en el juego conseguirá recompensas en forma de armas sofisticadas y escudos. Pero tampoco es algo de lo que esté seguro. Antes de ponerse a jugar tendría que haberse informado bien en Internet...

«¡Todo esto me pasa por pasarme de listo y confiarme!», piensa furioso consigo mismo mientras la gaviota de sus cejas apunta sus dos alas hacia el cielo.

Como William está más concentrado que el detergente de la lavadora que usan en casa, afortunadamente tampoco ha escuchado los besuqueos con los que ha recibido la madre de William a su padre; no sé a ustedes, pero esas cosas a William le dan muchísima vergüenza...

8

A estas alturas todos tenemos claro que los padres de William están muy contentos y William se lo está perdiendo por culpa de un ejército de orcos que no se deja liquidar.

El calendario dice que hoy es miércoles 15 de enero y, extraordinariamente, la madre de William ha preparado *roast beef* para cenar y celebrar lo que todos menos William y nosotros sabemos todavía.

Respecto al *roast beef*, William y su familia nos llevan ventaja.

Un plato tan especial no se cocina un día de diario; así que lo que sea que quiere celebrar la familia desde luego tiene que ser muy especial...



El olor del *roast beef* llega hasta el recibidor. La madre de William, inmediatamente después de besuquear a su marido, cae en la cuenta de que su hijo no ha salido todavía de su habitación. «En qué hora le regalamos la consola por su décimo cumpleaños», piensa disgustada la madre camino de la habitación...

—William, ¿se puede saber qué demonios estás haciendo encerrado tanto tiempo? ¿No oyes que acaba de llegar tu padre? —dice asomándose por la puerta con cara de pocos amigos. William, asustado, vuelve un instante la cabeza hacia la puerta, momento que aprovecha en la pantalla el general de los orcos para asettarle un martillazo en el pie que acaba con la poca energía que le faltaba para perder de nuevo la partida.

—¡No! ¡Otra vez no! —grita William desesperado.

—¡William Winter! —A su madre también se le forma una gaviota en las cejas cuando se enfada, y pueden estar seguros de que da muchísimo más miedo que la

de su hijo porque sus cejas, además de ser más largas, se mueven tan rápido cuando está furiosa que parece que estuvieran a punto de echar a volar de su cara—. ¡Deja de una vez la maldita consola si no quieres que la tire por la ventana para que juegue con ella el muñeco de nieve que hay en la calle! ¡Él tiene más cerebro que tú, te lo aseguro! ¿Es posible que ese cacharro te haya vuelto tan tonto que eres incapaz de alimentarte si no estamos pendientes de ti? ¿Es que no hueles el *roast beef* de tu madre?

La cena ha terminado en el pequeño comedor de los Winter.

Es el momento de que alguien nos explique por fin por qué diablos un miércoles corriente y moliente del mes de enero la familia Winter está de tan buen humor alrededor de una cena tan succulenta, a excepción del pequeño William, que no puede quitarse de la cabeza el imbatible ejército de orcos que le ha fastidiado el día.



El padre de William se limpia el morro con la servilleta para después dejarla sobre la mesa a cámara lenta mientras sonrío con cara, él sí, de haber pasado todas las pantallas de *Abordaje Orco* al primer intento. Es entonces cuando empieza a hablar:

—Te preguntarás, William, por qué estamos cenando en el comedor y no en la cocina, y por qué tu madre, en vez de preparar un sándwich de pepinillos como todas las noches, nos ha cocinado esta cena exquisita, ¿no es cierto?

William iba a contestar, pero se quedó con la palabra en la boca y su padre continuó hablando. Los padres ingleses no se diferencian en eso de los padres españoles: la mayoría de las veces preguntan sin querer saber la respuesta.

—Claro que sí, lo sé, lo sé —continuó—. Para mí también ha sido una sorpresa, no te creas. Tu madre y yo llevamos tiempo esperando este día. No queríamos decirte nada para que no te hicieras ilusiones, pero antes de Navidad

conseguí un contrato de cinco años para surtir con los libros de la editorial en la que trabajo al colegio más grande de Londres. ¡Eso es mucho dinero para la editorial, William! El señor Bones, mi jefe, me prometió una recompensa añadida a mi sueldo, ¡y hasta hoy no he sabido de qué se trataba!

Las cejas de la señora Winter hacía tiempo que habían dejado de formar una gaviota rabiosa. Su cara ahora era la cara de la felicidad. La cara que imaginaba William que iba a poner cuando terminase por fin con esos malditos orcos en cuanto le mandaran a la cama y se pusiese de nuevo a jugar.

—¡Díselo, Jim! No le pongas más nervioso al chiquillo... —dijo la señora Winter agarrándose al brazo de su marido y sonriendo como solo las madres saben hacerlo.

—Está bien, está bien... Ahí va: ¡este año iremos de vacaciones a la playa!

William no se lo esperaba. Los Winter llevaban tres años sin poderse ir de vaca-

ciones. Aquello dejó en el olvido por un momento al ejército de orcos.

—¿A la playa? ¿A qué playa? —preguntó William sin poder disimular su entusiasmo—. ¿Cuándo vamos? ¿En junio? ¿En julio? Si no, enseguida hará frío y no podremos bañarnos...

—Habrá que esperar un poco más, William, pero confía en mí porque valdrá la pena la espera. Nos iremos de vacaciones ¡en octubre!

William se quedó sin habla y miró a su madre buscando desesperadamente una respuesta a aquella locura. ¿Quién se va de vacaciones de verano cuando ya no es verano? Pero la madre de William seguía sonriendo de la misma forma adorable, lo que solo podía significar que le estaban tomando el pelo.

¡Primero los malditos orcos y ahora esto! ¡Sus propios padres montando una broma pesada para humillarle!

—Eso es imposible —dijo enfadado—. En octubre ya no es verano. ¡Y menos en la playa!

El padre de William apretó la mano de su mujer y los dos sonrieron a la vez como si lo hubiesen estado ensayando durante horas.

—Allí casi siempre es verano, William —explicó el señor Winter—. En octubre el señor William Winter y sus padres pasarán una semana en una de las islas Canarias: Fuerteventura.



# ÍNDICE

1. «INVIERNO» EN INGLÉS SE DICE <i>WINTER</i> .....	5
2. ¿LA VIDA PIRATA ES LA VIDA MEJOR? .....	16
3. VIOLETA VOLCÁN.....	22
4. DE PIES A CABEZA.....	31
5. LAS MADRES NO SABEN PERDER .....	38
6. CON EL AGUA AL CUELLO .....	48
7. ¡ABRE LOS OJOS!.....	52
8. EL CAPITÁN WILLIS .....	59
9. EL JOVEN ESCRITOR .....	65



10. CIENCIA FICCIÓN .....	76
11. NO HAY TIEMPO QUE PERDER.....	83
12. CAMBIO DE DERROTA.....	90
13. DÍA D .....	97
14. ¡SORPRESA! .....	102
15. LOS MAJOREROS .....	107
16. EL COMBATE .....	119
17. YERAY .....	126
18. MAFASCA.....	130
19. EL QUE FALTABA.....	137
20. EL TESORO .....	142
ANTES DE CERRAR EL LIBRO.....	153